

Emoción y razón en la experiencia religiosa personal y colectiva

por Donna Laubach Moros

[Presentación de la autora: *La autora del presente artículo, Donna Laubach Moros, es pastora ordenada de la Presbyterian Church (USA) y obtuvo su D. Min. en la Universidad de Vanderbilt. Actualmente es obrera fraternal de la Iglesia Presbiteriana USA (PCUSA) destinada al claustro de SEUT.*

Desde 1965 trabajó en Venezuela y Colombia, y ha sido docente en dos universidades venezolanas, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad de Los Andes. También ha sido profesora del Seminario Presbiteriano y Reformado de La Gran Colombia. Ha trabajado como asesora de los movimientos de mujeres, sobre todo en las Iglesias de Colombia y Venezuela. Donna es madre de tres hijos y abuela de cinco niños, y compañera de vida de Edgar Moros-Ruano, teólogo - filósofo venezolano.]

I. El conocimiento de Dios—la búsqueda de definiciones

En este momento histórico hay una tendencia anti-intelectual, donde lo inmediato, lo experiencial, nos hacen imposible mantener un firme cimiento doctrinal en el contenido de la fe. En esta búsqueda de definiciones, redefinir qué es el conocimiento de Dios, implica redefinir qué es la experiencia religiosa y qué es la relación entre lo emocional y la racionalidad en la experiencia religiosa personal y colectiva.

En tanto que creyentes, debemos entender la fe como un “ver” especial, que ve la imagen de Dios en la Palabra, los sacramentos, los ministerios de la Iglesia y en las mismas estructuras del mundo y de nuestras realidades personales y cotidianas. La doctrina sobre la fe de Juan Calvino nos puede ayudar a mantenernos libres de alguna forma de gnosticismo, la herejía arquetipo de la fe cristiana.

Entendemos que el problema del conocimiento de Dios no radica en la palabra bíblica, sino en la manera en que ésta se entiende y especialmente en la cuestión de si el Evangelio está enraizado en la vida real. El aspecto encarnacional es el *locus* del conocimiento de la fe (*intellectus fidei*). El conocimiento está enraizado dentro de la esfera de la fe.

Pero, ¿qué clase de conocimiento es el conocimiento de la fe, y cómo está mediado este conocimiento?

Hay que contestar siempre estas preguntas, si queremos llegar a un entendimiento de lo que es la fe. Si la tierra ha de llegar “a la plenitud del conocimiento de Dios” (Isaías 11:9), debemos explorar cuál es ese conocimiento y cómo se llega a su plenitud.

Barbara Pitkin ha escrito un libro intitulado *Lo que pudieran ver los ojos puros: la doctrina de la fe según Calvino, en su contexto exegético*¹, que trata sobre la concepción del conocimiento de Dios en Calvino. La autora muestra que para él la fe es un tipo de percepción que tiene un verdadero carácter noético.²

Incluso en sus primeros trabajos, el deseo de enseñar que tiene Calvino le da a su concepción de la fe, no sólo una orientación soteriológica, sino también una orientación que manifiesta su inclinación hacia la enseñanza de las doctrinas. A medida que pasan los años, su interés por el conocimiento se hace más marcado. Para él, la fe es una forma de percepción, la cual, aun cuando es contrastada con la percepción física, no es entendida enteramente de manera platónica, ya que la fe “ve” la imagen de Dios en la Palabra, los sacramentos, las ministerios de la iglesia y tal vez aun en la misma estructura de este mundo. Las preocupaciones soteriológicas de Calvino le dan una gran amplitud de miras en su punto de vista, y constituyen uno de los elementos que le impiden caer en un intelectualismo frío. Tampoco es su punto de vista una visión estrecha y bíblicista. Es la fe la que nos abre el camino al conocimiento de Dios. Esta clase de fe requiere la apropiación personal del contenido del Evangelio cristiano. Sin esta apropiación no tendremos una verdadera instrucción en la fe cristiana. El contenido del Evangelio nos es mediado, no por nuestros esfuerzos intelectuales, sino por el Señor a través del Espíritu.³

¹ Barbara Pitkin, *What Pure Eyes Could See: Calvin's Doctrine of Faith in Its Exegetical Context*. Oxford University Press, New York & Oxford, 1999.

² *Ibid.*, p. 61. NOESIS, DEL GRIEGO, “NOEISIS”, F. Fil. En la fenomenología forma de pensar, percepción intelectual que configura el noema. Noema..conjunto de

lo que se piensa condicionado por la noesis

³ *Ibid.*, p. 131.

El profesor Edward Dowey, estudioso de Calvino, en su obra seminal, *El conocimiento de Dios en la teología de Calvino*,⁴ utiliza la palabra "iluminación" para describir en general la obra interna del Espíritu Santo, como la expresión que más se acerca a lo que Calvino nos quiere decir. La obra interna del Espíritu, es una expresión aplicable tanto a los aspectos objetivos, externos, de la revelación, como a los más internos y subjetivos.⁵ Sin la iluminación del Espíritu Santo (*Spiritus sancti illuminatione*) la Palabra de Dios no surte efecto.

En el contexto de la doctrina sobre la elección, Calvino muestra que la naturaleza y dispensación del llamamiento, no dependen únicamente de la predicación de la Palabra, sino que también tienen que ver con la iluminación del Espíritu. Calvino habla del llamamiento interior y eficaz. La iluminación es, precisamente, el aspecto noético de la fe. Lo que se presenta externamente, como la Palabra, queda así confirmado internamente. Calvino emplea la metáfora paulina del sello, o el sellado efectuado por el Espíritu Santo.

Calvino rehusa considerar los razonamientos de la razón humana como fundamentos de la fe.⁶ El convencimiento que posee el creyente sobre la Palabra de Dios y sobre su propia salvación, así como su conocimiento de la fe en general, no provienen de la razón (*ex sensu carnis*), ni de los razonamientos humanos o filosóficos, sino del Sello del Espíritu que llena de seguridad y certeza a sus conciencias, de tal forma que se elimina toda duda.

El inicio de la fe se da cuando Cristo es conocido por la iluminación del Espíritu Santo. Afirmar esto es decir a la vez que la razón humana no contribuye nada a lo que conoce la fe. Es Dios quien hace la obra y la razón humana se encuentra bajo la maravillosa y graciosa obra de Dios, manifiesta en los seres humanos y en el mundo.

La certeza del conocimiento de la fe, tiene dos partes para Calvino. El Espíritu ilumina y constituye la mente humana. El carácter de la fe, para Calvino, es conocimiento (*notitia*), y su culminación viene a ser una firme y continua persuasión (*persuasio*). La autoridad de la Palabra de Dios y su veracidad, se manifiestan en la apropiación personal de la promesa graciosa de Dios.⁷ No se trata de una certeza abstracta,

sino de una seguridad personal, vivencial. De manera real sentimos y experimentamos la bondad de Dios en nosotros.

El eje principal de la fe es el siguiente: no hemos de pensar en las promesas de Dios como si no tuvieran que ver con nosotros. Antes por el contrario, hemos de hacerlas nuestras, abrazándolas íntimamente. Casi sería superfluo agregar aquí que, para Calvino, la seguridad de la relación personal ha trascendido completamente el problema de la autoridad de un libro sagrado.

El verdadero centro de la doctrina calvinista es la fe. Consiste en un encuentro personal con el Dios misericordioso y en el experimentar su misericordia, en la cual la persona conoce su razón de ser.

II. Epistemología feminista y entendimiento de la práctica de la fe en la teología feminista

En 1986 nace un estudio de la psicología de la mujer, 8 que describe la dificultad que tienen las mujeres en superar los obstáculos para lograr el desarrollo de sus mentes. Se descubrió que la mujer pertenece a una subcultura que integra las voces de la razón y la emoción en diferentes maneras.

Hay que entender la diferencia entre el conocer y el saber como procesos diferentes de aprendizaje. La orientación epistemológica que nos ayuda a definir lo que es el modo de conocer a Dios, nace de dos maneras de ver como se integran las voces de la razón y la emoción en la espiritualidad de la mujer. Es la diferencia entre "conocer" (*kennen, conaitre, gnosis*) y "saber" (*wissen, savoir*). En el "conocer" hay una relación íntima entre el ser y el objeto conocido. Es un "conocer" que tiene conexión con el otro, es conocimiento conexional. Implica la capacidad de empatía, la capacidad para colocarse en el contexto del otro. Es la capacidad de la alteridad. En el saber hay una separación del objeto. Hay énfasis en la forma, no en el contenido. Es conocimiento no-conexional.⁹ Se trata de la diferencia entre el discurso y la poesía.

Esta diferencia se ve entre la manera de vivir el "conocimiento conexional" y el "conocimiento no-conexional". En esta manera de vivir la fe, está la diferencia teológica. La fe vivida es lo que se vive en medio de la amistad, el cariño y la solidaridad. Es

⁴ Edward A. Dowey, Jr., *The Knowledge of God in Calvin's Theology*. Columbia University Press, New York, 1952.

⁵ *Ibid.*, p. 149.

⁶ *Ibid.*, p. 153.

⁷ *Ibid.*, p. 163.

⁸ Mary Field Belenky, *Women's Way of Knowing, The Development of Self, Voice, and Mind*. Harper Collins Publishers, U.S.A., 1986.

⁹ *Ibid.*, pp. 150-151.

una espera solidaria. Es cultivar en forma consciente e integrar las voces de la razón y de la emoción. En la teología feminista, la fe es una orientación y opción de la persona completa, en interrelación mutua con Dios. No se reduce a creencias solamente, ni solamente a obras, pero involucra un proceso que se retroalimenta mutuamente, entre acción y reflexión. Fe es la “praxis del amor y justicia de Dios en el contexto de comunidades particulares de lucha y esperanza.”

Tradicionalmente, en la teología occidental, la fe ha sido definida como un don de Dios, que incluye el conocimiento (notitia), la confianza (fiducia), y la acción (assensus). Las feministas afirman que estos tres elementos deben estar presentes siempre, porque proveen multiplicidad de perspectivas. Sin embargo, lo que criticamos es lo que no está presente en estas teologías tradicionales.¹⁰

Las revisiones feministas hoy en día reafirman los siguientes elementos presentes en las teologías tradicionales: 1. el valor de la experiencia humana; 2. la primacía de la acción, 3. la importancia de la “comunidad”.

Las feministas critican aquellas perspectivas sobre la fe que la tratan como un fenómeno pasivo-receptivo. La fe involucra una comunión activa con Dios, una apertura relacional con las personas, que incluye la apertura a Dios y al mundo. Esta relación es posibilitada por la interacción entre lo divino y lo humano que se da en Jesucristo. Enfatizando la participación humana en el proceso de la fe, las feministas afirmamos la experiencia humana, y así incluimos nuestras vidas comunes y corrientes, como lugares especiales donde se conoce a Dios. La fe involucra participación en el mundo. Se define la fe desde el reverso de la historia, enfatizando la acción, en la praxis de la fe. La fe así concebida requiere que se viva la ética del amor y la justicia divinas. Algunos teólogos utilizan el concepto de la obediencia para describir este aspecto de la fe. Las feministas no utilizamos la palabra obediencia para describir este aspecto de la fe. Esto es porque la “obediencia” ha sido utilizada en contra de la mujer y de las personas oprimidas, para mantener a determinados grupos en posición de dominio.

Utilizamos el concepto de “fe en acción” o “praxis” como el lugar donde la razón y la fe se encuentran. Utilizamos el método de acción-reflexión-acción como

una manera de vivir la unión de la razón crítica con la experiencia de la fe, a la luz de la lectura bíblica. La fe sucede a través de la obra del Espíritu en comunidades donde hay una lucha compartida y una esperanza común. No estamos pensando en forma individualista, por la salvación personal. Localizamos la fe en medio de la comunidad. El Espíritu habla en la comunidad de fe.

También nos estamos preguntando sobre la pérdida de la dimensión poética de la fe en las teologías masculinas y el lugar de las interpretaciones patriarcales de la Escritura en las comunidades de fe. Hay una revisión cristológica y una búsqueda de metáforas que comunican el significado de la interrelación de Dios con la humanidad.

Es en lo litúrgico y en el ritual donde logramos reconstruir la comunidad, rechazando el sistema patriarcal y señorial. Se trata de reconstruir un espacio intrínsecamente social y personal. Es proveer un espacio donde exista la posibilidad de supervivencia y de cambio. Hacemos una revisión de la vida por medio de símbolos que liberan intuiciones y energías, que suscitan conexiones y nos invitan a la acción transformadora. Es producir letanías que promuevan un discipulado de iguales. Es lograr una espiritualidad y vivencia personal que nos lleve a un cambio conductual, cognitivo y afectivo. Toca todas las partes de nuestro ser. La espiritualidad integradora entre la emoción y la razón nos lleva a la conversión hacia el otro.

III. Conclusión—La justicia y la paz se besarán

En Calvino hemos visto que el Espíritu crea nuevos corazones y mentes que tienen su deleite en servir a Dios. Recibimos un nuevo corazón que en forma congruente y consciente busca seguir la voluntad de Dios. La libertad cristiana que vivimos nos libera del poder del mal y nos transforma en nuevos seres humanos. Somos miembros del reinado de Dios que nos provee una apertura liberadora.¹¹

Participamos en la historia de la creación por el Espíritu Santo de una nueva sociedad visualizada y potenciada por Dios. Vivimos en medio de un cambio de paradigma, donde la experiencia de desubicación cultural nos reta a revisar nuestra visión del conocimiento de Dios. Muchas veces hemos utilizado definiciones de salvación que excluyen a los que son dife-

¹⁰ Joyce Ann Mercer, “Faith”, en *Dictionary of Feminist Theologies*. Edts. Letty M. Russell y J. Shannon Clarkson. Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky, 1996, p. 97.

¹¹ Jane Dempsey Douglass, *Women, Freedom and Calvin*. The Westminster Press, Philadelphia, 1985, pp. 120-121.

rentes. Calificamos o descalificamos a los que no exhiben culturas similares, credos o experiencias (de fe) similares a las nuestras. El mensaje del Evangelio y la visión de Dios para toda la humanidad y toda la creación no es solamente que las diferencias son aceptadas, sino también que en la diferencia y en la pluralidad y diversidad tenemos la posibilidad de tejer una nueva historia, y la posibilidad de una nueva creación. Una expresión contemporánea de las teologías diversas de la liberación localiza el problema de la alienación en sistemas de la sociedad que aplastan o deshumanizan. La solución está en proveer un signo del reinado de Dios, en medio de la desesperanza. La estrategia es la unión de la razón y la fe, en medio de la lucha práctica y diaria por vencer la injusticia. Vamos acompañados por el Espíritu de Aquel que sufre en medio del sufrimiento. Vivimos la esperanza de la resurrección, que nos ayuda a vencer el mal. La salvación, la experiencia viva de ser salvado, no debe ser entendida solamente como la salvación del alma individual, sino en el sentido bíblico de salvación de enderezar las relaciones entre cuerpo, mente y espíritu, a través de un ministerio ético que incluye palabras, dirección moral, sanidad, expulsión de las fuerzas malignas del ambiente, la reestructuración de lo económico, a través de un ministerio fundado en la oración; un ministerio de compasión y amor.

La mujer busca, cada vez más, crear nuevas relaciones de igualdad y mutualidad entre todos los seres humanos. Las relaciones entre los hombres y las mujeres han de ser de mutualidad y reciprocidad. Cada persona necesita realizarse, pero solamente lo puede hacer por medio de un proceso que a la vez apoye la dignidad y la realización de los demás. Esto requiere de una espiritualidad intencional de vivir el Evangelio en relación con otras personas.

Esto sería una evangelización real, dirigida a la persona y a la cultura.

Es una manera de vivir el evangelio que transforma (convierte) a las personas y a la cultura circundante a Jesucristo.

Esto conlleva cambios profundos en nuestras iglesias. No se trata solamente de la integración de la mujer en las estructuras tradicionales, sino la transformación de esas estructuras (...) una iglesia reformada siempre reformándose. No se trata solamente de la

participación de la mujer, sino de la participación de todos aquellos que se han encontrado marginados, de tal forma que se descubran a sí mismos en la Palabra de Dios, llegando a ser plenamente todo lo que Dios quiso que fueran cuando los hizo a su imagen y semejanza.

La esperanza de transformación para crear una iglesia y un mundo más comunitario, más participativo, es la esperanza de Dios con nosotros. Vivimos el momento del Emmanuel, mientras vivimos dentro de la distorsión idolátrica de la cultura neoliberal. Vivimos la transformación de la obra regeneradora del Espíritu Santo recordando que Jesús de Nazaret nos trae la vida abundante.

La comunidad de hombres y mujeres que proclama el Evangelio de Jesucristo ha vislumbrado una nueva realidad donde no hay amos ni esclavos, opresores ni oprimidos, sino donde cada uno se preocupa por apoyar y a su vez cada uno recibe apoyo para sus propias aspiraciones. Se trata de la obra del Espíritu quien está formando seres humanos nuevos, como base de una nueva humanidad. ¡Éstas sí son buenas nuevas! La espiritualidad de la mujer al fin se comprende en el contexto amplio de la evangelización y la esperanza del Reinado de Dios.¹²

BIBLIOGRAFÍA

- Belensky, Mary Field, *Women's Way of Knowing, The Development of Self, Voice, and Mind*. Harper Collins Publishers, U.S.A., 1986.
- Dempsey Douglass, Jane, *Women, Freedom and Calvin*. The Westminster Press, Philadelphia, 1985.
- Dowey, Edward A. Jr., *The Knowledge of God in Calvin's Theology*. Columbia University Press, New York, 1952.
- Mercer, Joyce Ann, "Faith", en *Dictionary of Feminist Theologies*. Edts. Letty M. Russell y J. Shannon Clarkson. Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky, 1996, p. 97.
- Laubach Moros, Donna, *Recreando la fe cristiana en medio de una cultura neo-liberal*. Serie SEUT, Madrid, 2001.
- Pitkin, Barbara, *What Pure Eyes Could See: Calvin's Doctrine of Faith in Its Exegetical Context*. Oxford University Press, New York & Oxford, 1999.

¹² Donna Laubach Moros, *Recreando la fe cristiana en medio de una cultura neo-liberal*. Serie SEUT, Madrid, 2001.